

siguientes a los atentados.

El aeropuerto dejó de ser custodiado por el personal de CEPA y migración y pasó a manos de más de 400 agentes de la División de Fronteras de la Policía Nacional Civil, quienes tomaron el mando en el chequeo de los pasajeros, la verificación de pasaportes y la revisión en rayos X como parte de una inspección exhaustiva antes de abordar. Incluso se adquirió equipo y detectores especiales.

Pero las inspecciones se endurecieron después del 10 de agosto de este año, cuando la policía de Inglaterra descubrió un plan para hacer explotar aviones en vuelo hacia EE.UU.

En las fronteras, la dirección de la policía impuso más control de vehículos y de documentación a los viajeros que transitaban entre los países centroamericanos.

“Cuando hemos tenido amenazas la alerta se activa”

René Figueroa
(Ministro de Gobernación)

Pero no fue hasta agosto de 2004 cuando un correo difundido a través de Internet por el grupo Brigadas Mohammed Atta Al Qaida Jihad puso en alerta máxima al país por ser el único de la región centroamericana en mantener a sus tropas militares en Iraq. Autoridades de Gobernación, inmediatamente ordenaron seguridad extrema en el aeropuerto mientras confirmaban la veracidad de los mensajes.

El Ministro de Gobernación, René Figueroa, asegura que desde esas amenazas el mecanismo se activa y el Consejo de Seguridad Nacional se reúne inmediatamente para coordinarse.

No obstante, reconoce que todavía hay mucho por hacer y que, para el caso del 5-J, ya tenían informes de que se preparaba este hecho, pero los autores se adelantaron para perpetrar la “emboscada”.



GRUPOS RADICALES DE IZQUIERDA CELEBRARON LOS ATENTADOS EN 2001

“Hemos pedido opinión de expertos para crear la ley antiterrorista”

Antonio Almendáriz
(Diputado del PCN)

Los atentados del 11 de septiembre también pusieron sobre la mesa de la Asamblea Legislativa el tema de la ley especial antiterrorista.

Dicha ley, en estudio por una comisión especial, tendría como objetivo no sólo crear los mecanismos legales en casos de atentados internacionales, sino también poner freno a actos de terrorismo como los del 5 de julio.

El diputado peacenista de la comisión de seguridad, Antonio Almendáriz, asegura que actualmente se ha pedido asesoría de expertos en el tema para que no sea letra muerta y su aplicación pueda ser efectiva.

Embajada aumentó los controles para visados

La Embajada de EE.UU. en el país fue la primera en emitir nuevas medidas de seguridad para quienes se acercaban a su edificio a tramitar sus visas. Una de ellas fue ampliar la información del solicitante en el formulario para aplicar a una visa estadounidense: se pidió un detalle del viajero y de las personas con quienes se reuniría en el país norteamericano así como una forma rápida de localizarlo.

Además, se eliminó por completo el trámite de buzón para las personas que tenían vencida su visa y se implementó la modalidad de citas con la que el aspirante estaría obligado a entrevistarse personalmente con el cónsul. El programa de Tránsito sin visa y Tránsito de conexión también fue eliminado por lo que el viajero tiene que pagar por una visa aún cuando sólo vaya de paso por ese país.

Las instalaciones de la embajada también tuvieron su restricción: No se le permite a solicitantes hacer fila en la acera del edificio y mucho menos permanecer allí después de las cuatro de la tarde.



Revisión En Embajada

Los solicitantes de una visa son registrados por la seguridad privada antes de entrar al edificio.



Seguridad perimetral

La Embajada tiene agentes alrededor del edificio además de seguridad interna.



Entrevistas Personales

Quienes solicitan una visa deben entrevistarse personalmente con el cónsul para aprobarla.



Formularios Información

Los formularios para solicitar una visa requieren ahora de una información más detallada.

Comentario

EL PERFIL DE UN TERRORISTA

No pocos analistas se refieren a los terroristas como grupos de enfermos mentales. Confunden a Osama Bin Laden con Jack “El Destripador” o el “Estrangulador de Boston”, que mataban por matar sin más propósito que ver correr la sangre. Esa apreciación es peligrosa y distorsiona la lucha antiterrorista.

Los terroristas son personas perfectamente cuerdas. Están convencidos de la nobleza de su causa: “La religión”, “la muerte de los infieles”, “la redención del proletariado”, “el nacionalismo a ultranza”, “tierra para quien la trabaja”. Cosas así: lapidarias, mesiánicas y radicales.

La verdadera tragedia está precisamente en que los terroristas no son locos. Su corazón es sereno aunque tremendamente helado. Los locos no saben lo que hacen. Los terroristas sí.

El terrorismo ha sido parte de todas las doctrinas extremas. Lo han utilizado los comunistas, los fascistas, los naciona-

listas, los fundamentalistas religiosos de todas las creencias, los racistas, etc. El extremismo y la búsqueda de poder es el denominador común del terrorismo.

Usan el terror como estrategia política. Donde hay un pueblo ven masas a las que hay que “educar” o agitar. Más que un discurso político usan consignas incendiarias. Para ellos, la muerte de inocentes es sólo cuestión de estadísticas para evaluar costos y beneficios. A veces fingen disposición a negociar y moderación, aunque sólo estén ganando tiempo para el próximo baño de sangre.

Los terroristas casi siempre comienzan como jóvenes idealistas buscando la

justicia y un mundo mejor y suelen terminar obsesionados con la sangre y el poder. Esa es verdaderamente su religión y su fanatismo. El terrorista ve en el terror un componente privilegiado para alcanzar sus objetivos. Osama bin Laden es, no cabe duda, el prototipo del terrorista.

Hijo de un acaudalado jeque de Arabia Saudita, pasó su infancia y su juventud en salones de oro codeándose con príncipes saudíes. Se educó con preceptores privados. Fue precisamente uno de ellos el que puso en su cabeza la semilla del fanatismo. Al joven Osama lo estremeció la brutalidad soviética en Afganistán y se hizo militante de la resistencia afgana.

El imperio soviético colapsó y Osama, afectado por la presencia de tropas estadounidenses en Arabia Saudita, durante la Guerra del Golfo en 1990 se llenó de odio contra sus antiguos aliados durante la resistencia afgana: Estados Unidos. Su alianza con EE.UU. era de conveniencia. Tenían un enemigo común: la Unión Soviética. En los 90, Osama alimentó su espíritu con lo peor del fundamentalismo.

Ese fundamentalismo que no tiene nada que ver con lo que predica el Corán. Que considera a todo aquel que tiene otras creencias religiosas un infiel al que hay que matar en el nombre de Dios. Los combatientes de Al Qaeda están convencidos que después de cumplir una misión suicida se van directo al cielo. Para ellos matar personas inocentes, incluso niños, es sólo parte de la tarea. Los terroristas no matan por el placer de matar, como los sicópatas. Matan para conquistar sus objetivos. No están locos y esa es la tragedia.